

EL MÉTODO TEOLÓGICO PASTORAL LATINOAMERICANO: UN “MÉT-ODOS” PARA CAMINAR JUNTAS/OS EN LA DIVERSIDAD

**Mónica
Benavides, HDV¹**

**Juan Alberto
Casas Ramírez²**

¹ Es Religiosa de la Congregación de Hermanas de la Divina Voluntad. Perteneció a la Comunidad Indígena “Pastos y Quillacingas”, ubicada en el departamento de Nariño-Colombia. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Está vinculada a la *Comisión de Vida Religiosa Indígena* de la CLAR y al ETAP. También al Grupo de Investigación, *Pensamiento Social de la Iglesia*, de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha compartido la mayor parte de su vida y misión con niños, adolescentes y jóvenes en espacios fronterizos. Le apasiona desdibujar fronteras, levantarse con el sol, inspirarse con el viento y contemplar las faenas de la vida cotidiana de los territorios.

² Doctor en Teología, Magíster en Teología y Licenciado en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor asociado e investigador en el área de Teología Bíblica de la Facultad de Teología en la misma universidad. Miembro de la *Society of Biblical Literature* y del grupo de investigación *Didaskalia*. Código Orcid: 000-0002-4650-5456. Correo electrónico: jcasas.smsj@javeriana.edu.co

Resumen:

El artículo desarrolla el potencial hermenéutico y práxico del método teológico pastoral latinoamericano como una estrategia inter y transdisciplinar que posibilita el encuentro comunitario con la Palabra de Dios a partir de la toma de consciencia sobre los clamores de Dios presentes en la realidad histórica. Estos clamores son releídos a la luz los textos bíblicos y de las sabidurías de los pueblos originarios para movilizar al compromiso transformador de la realidad en la lógica del Reinado de Dios. Se aborda un estudio de caso en que dicho método fue desarrollado con la “Asociación de Mujeres Multiétnicas y sus Familias Retornando a la Tierra” (Asmufare), en la ciudad de Armenia, en Colombia. Se finaliza con una propuesta de articulación del espíritu del método con el horizonte de la sinodalidad.

Palabras clave: Método teológico pastoral latinoamericano; Lengua-jear; Sabiduría del Abya Yala; Asmufare; Sinodalidad.

Introducción

La sinodalidad no es simplemente una moda en la Iglesia surgida como fruto del Concilio Vaticano II y acentuada por el pontificado de Francisco. Se ha dicho que la sinodalidad es el “modo de ser Iglesia”; pero al contrastar esta afirmación con la realidad clericalizada de gran parte del pueblo de Dios, en

la que las decisiones son tomadas por unos pocos y la participación de muchos bautizados es nula, o no es reconocida o, en el mejor de los casos, es vista solo como una colaboración al ejercicio pastoral de los miembros ordenados, emerge la necesidad de poner la afirmación entre signos de interrogación: ¿realmente la sinodalidad es hoy el “modo de ser Iglesia”? Así, lo que se considera un dato de facto tiene que ser problematizado para entenderse más como una tarea y una meta eclesial en el sentido teológico de la oración de Jesús: “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17,21). La comunión es intrínseca a la sinodalidad.

Ahora bien, en cuanto tarea y meta eclesial, el proceso sinodal desde su misma etimología supone un camino y tal camino implica un “met-hodos”, una metodología. La apuesta del presente artículo propone que el camino metodológico llevado a cabo en América Latina y replicado ya en otros continentes, desde las Comunidades de Base, pero también desde las asambleas episcopales y eclesiales, puede ser un aporte oportuno para la consolidación de procesos auténticamente sinodales. De este modo, el artículo conjuga la presentación de dicha metodología y su trasfondo teológico con la descripción de un trabajo de campo real llevado a cabo con una comunidad creyente,

en una ciudad de Colombia, para confluir con la puesta en evidencia de algunas convergencias entre los horizontes metodológicos de dicha investigación y algunos principios que están siendo asumidos en el proceso sinodal.

Al mismo tiempo, frente a un mundo complejo, con un sinfín de acontecimientos que marcan un contexto decolonial³, el cambio de un sistema hegemónico y la transición civilizatoria permanente, se hace cada vez más evidente la necesidad de emplear métodos de “acción participativa”⁴ o sinodal. Esto, con el fin de contribuir a la escucha y reflexión hermenéutica sobre la praxis cotidiana de las comunidades, la cual se entrelaza con la acción del Espíritu para ver florecer nuevas primaveras en un mundo con sentido común, que modifica los modos y las formas de la existencia, con otras relaciones.

³ “El pensamiento decolonial es impulsado desde América Latina por el proyecto conocido como *modernidad/colonialidad/decolonialidad*, que invita a cuestionar la modernidad europea desde la reflexión de su antítesis, la colonialidad en América, y los efectos que la *colonialidad del poder, del saber, y del ser*, han tenido sobre el sujeto colonial global” (Fonseca y Jerrems, “Pensamiento decolonial: ¿una “nueva” apuesta en las Relaciones Internacionales?”, 103-121).

⁴ Ver a Fals Borda, “La investigación participativa y la intervención social”. 15-21; también ver a De Oliveira Figueiredo, “Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica”, 271-290.

Lo antedicho requiere de la articulación y complementariedad de diversas metodologías, del recurso a la interdisciplinariedad y el trabajo colectivo en un método que sepa entrelazar la amplia gama de perspectivas y sentipensares que las comunidades gestan en sus conversaciones participativas de hacer y saberes. La andadura de las comunidades combina una trama rica de significaciones que inspira, sujeta y contiene la vida. Asimismo, desde la trama se abren horizontes de acción transformadores que responden a la búsqueda del bien común y del bien convivir a través de decisiones osadas que permiten abrazar las distintas realidades de las cuales se es parte.

Conviene visibilizar que este tiempo de mudanzas está dando un vuelco hacia lo situado, lo local y lo comunal, al territorio, a las diversidades, a las periferias y al ejercicio creativo de los colectivos que se mezclan e hilvanan su emancipación. Es el tiempo de un disoñar⁵ presentista que no se posterga y sí anticipa el cambio del sistema desde el don, la reciprocidad, la correlación, la fuerza de lo pequeño, representado en la "multitud"⁶ de comunidades, entendida como sujeto político, "agente activo y

auto-organizado"⁷, que se junta para caminar con esperanza. El impulso inspirador se encuentra en la espiritualidad de la red de interconexión que sigue los pliegues de la Madre Tierra.

1. El(los) método(s) teológico(s) pastoral(es) latinoamericano(s)

Si bien hay una inspiración común en la dinámica de discernimiento-reflexión-acción (en términos de ver, juzgar y actuar) del movimiento de la Juventud Obrera Católica, los teólogos latinoamericanos y las Comunidades Eclesiales de Base han comprendido que no existe un modo único y exclusivo de desarrollar estrategias de confrontación entre sus contextos vitales y sus horizontes creyentes. De hecho, tratar de recurrir a una única perspectiva metodológica para leer teológicamente la realidad y la praxis evangélica desarrollada en ella atenta contra el "principio cristológico de la encarnación", el cual conduce a tomar conciencia de que toda carne (toda realidad criatural) ha sido asumida (acogida, atravesada, transformada, divinizada) por la Palabra desde y a través de las condiciones y condicionamientos particulares en que esta existe y se desenvuelve en la historia. Al igual que la gracia supone la naturaleza, la mirada teológica debe adecuarse a la naturaleza particular de la realidad (y no al revés). En otras palabras, no existe ni puede exis-

⁵ Es la acción de crear soñando.

⁶ La multitud es "plural y múltiple", es una "multiplicidad de singularidades", entendiendo como singularidad "un sujeto social cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad" (Hardt y Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la guerra del imperio*, 120. 127).

⁷ Hardt y Negri, "La multitud contra el Imperio", 162.

tir un único método para discernir los signos de los tiempos. Ante la tentación de responder al cómo del quehacer creyente a través de una fórmula o receta “universalizable” y extensible para cualquier escenario de situación, la teología latinoamericana renuncia de manera intencional a cualquier intento de absolutización metódica. En tal sentido,

Quando se habla de método o del método de la Teología de la Liberación puede resultar un discurso demasiado forzado, o si se quiere, un querer atrapar en un paradigma una forma de quehacer teológico, que propiamente adquiere características privadas o individuales. En el caso de un movimiento teológico plural y de amplias dimensiones, es difícil pensar en la unicidad de un método. Probablemente, más que de un método se podría hablar de algunas líneas fundamentales que, en lugar de señalar fronteras que definen la pertenencia al mismo, constituyen un núcleo de ideas que inspiran la producción de teólogos diversos que, desde su propio contexto o realidad, tratan de responder a problemas que también son diversos, y por ello mismo son pertinentes para esa realidad en la cual se encuentran⁸.

Por otra parte, y para salir al paso de cualquier “metodolatría”, tan común en ámbitos académicos de producción teológica, la construcción metodológica para una aproximación creyente, crítica y transformadora de la realidad no

puede perder de vista: a) que ésta (la construcción metodológica) es solo un medio y no un fin; b) que desde la fe, la finalidad (teleología) de toda acción evangelizadora-humanizadora está en íntima relación con el establecimiento de condiciones de posibilidad para que el Reino de Dios anunciado por el Evangelio de Jesús se pueda transparentar en situaciones de vida digna, plena y sustentable para todos los pueblos y demás “habitantes de la casa común”; c) que es esta finalidad la que permite discernir el medio más adecuado para alcanzarla (haciendo una paráfrasis del criterio jesuítico del “tanto cuanto”, *el ser humano **tanto** ha de usar determinadas metodologías, **cuanto** le ayuden para su fin, y **tanto** debe privarse de ellas, **cuanto** para ello le impiden⁹*); y d) que es la naturaleza y las particularidades identitarias y diferenciadoras de la realidad o de la población con las que se trabaja las que determinan las metodologías más adecuadas y pertinentes para desarrollar un proceso de transformación evangélica de las problemáticas contextuales identificadas. En últimas, en coherencia con el principio de la encarnación, se entiende que son los contextos particulares los que determinan los tiempos, modos y estrategias como los creyentes, de manera personal y comunitaria están llamados a escuchar y dejarse interpelar por los clamores de Dios en la realidad histórica para volcarse vitalmente a

⁸ Martínez, “Presentación del libro: ¿Ha muerto la teología de la liberación?”, 6.

⁹ Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales* 23.

atenderlos y comprometerse eclesialmente en su transformación. No se trata simplemente de “hablar de Dios”, sino de percibir cómo es que Dios ya está hablando desde y a través de los últimos de la sociedad y de la casa común.

De igual manera, resulta pertinente recordar que la originalidad de la teología latinoamericana, antes que radicar en una estrategia metodológica particular (mediaciones socio analíticas, hermenéuticas o práxicas), en unas temáticas determinadas (la opresión o la liberación), en un lenguaje específico (profético y utópico) o en una finalidad (la transformación evangélica de la realidad), supone una opción teológica vital traducida en una espiritualidad concreta de opción por el Dios de Jesús de Nazaret a través de los empobrecidos, marginados y olvidados de la sociedad¹⁰. Esta teología no es simplemente un modo de pensar, sino, principalmente, un modo de ser; un modo de ser-con los últimos, los marginados y los crucificados de la historia. Cuando se ha experimentado a Jesús de Nazaret como el “Emmanuel”, como el “Dios-con-nosotros” (presente en las propias cruces y miserias), no se puede actuar de modo diferente sino siendo “Emmanuel” con aquellos que ante la mirada de la sociedad son los abandonados y malditos de Dios. Así, en la Teología de la Liberación (TL) la narrativa nace de “una espiritualidad de

encuentro con Dios”¹¹, que asume como fundamento el compromiso con el pueblo, “sujeto comunitario de una historia, de una cultura”¹² y de un territorio. La TL, “parte de la lectura de la realidad y contribuye a descubrir la significación de los acontecimientos históricos”¹³. Como consecuencia, resulta indispensable comprender que si en su ejercicio práctico la TL, antes que partir de principios doctrinales, parte de los contextos concretos de situación, es porque entiende que estos en sí son instancias de encuentro con la Palabra de Dios. En tal sentido,

Según una comprensión inadecuada del método pastoral latinoamericano, después de diagnosticar algún aspecto particular de la realidad desde una perspectiva social, política, económica o cultural (que correspondería a la fase del Ver), se pasaría a “iluminar” dicha realidad mediante el recurso a los textos bíblicos (que correspondería a la fase del Juzgar). Tal comprensión, que es más lineal que circular, pasa por alto que, según el principio de Encarnación y según el paradigma de la realidad histórica como fuente y lugar de revelación (DV 2), dicha realidad, leída con ojos de fe, ya constituye en sí una instancia de Palabra de Dios en cuanto *teologúmeno* en que se disciernen, emergen y florecen las semillas del Verbo y los signos del Reino de Dios. No es en

¹⁰ Boff, Clodovis. “Epistemología y método de la teología de la liberación, 85.

¹¹ Boff y Boff, *Como hacer Teología de la liberación*, 12.

¹² Batista Libânio, *Teología de la liberación: guía didáctica para su estudio*, 255.

¹³ Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, 37.

vano que quienes han sido pioneros de la lectura popular de la Biblia sostengan que la primera Palabra que Dios dirige al ser humano es la vida, antes que la Biblia misma. Así, es posible proponer un diálogo de mutua iluminación entre la realidad histórica, en cuanto Palabra de Dios discernible en el devenir del mundo, y la Biblia, en cuanto Palabra de Dios escrita que aporta los criterios de discernimiento de dicha realidad¹⁴.

Esta lectura de la realidad como instancia inicial de encuentro con "la Palabra que convoca y se encarna en la comunidad de fe que se entrega al servicio de todos"¹⁵ conduce a una acción encaminada a la transformación socioterritorial. Así, la comunidad construye su relato a partir,

del ejercicio de una reflexión teológica hecha desde y sobre la praxis histórica; definida como acción liberadora desde la clave hermenéutica cristiana. La Teología de la liberación tiene una intención práctica que se manifiesta a través de tres relaciones con la epistemología de la praxis: es conocimiento teológico "en la praxis", al estar comprometida esta reflexión con la causa de la liberación de los pobres; es teología "para la praxis", al afrontar las mediaciones políticas de una acción transformadora de la realidad; y es teología "por la praxis" en la medida que la misma praxis tiene una dimensión de juicio.¹⁶

¹⁴ Casas Ramírez, "Un joven que corre del huerto a la tumba: lectura de Mc 14,51-52 y 16,57 a la luz del conflicto armado en Colombia", 104.

¹⁵ Ibid., 29-30.

¹⁶ García Martínez, "La epistemología de la Teología de la liberación y su her-

El aporte multisituado de la TL ayuda a que las comunidades sean las protagonistas de su propia renovación, mediante acciones emancipadoras y diversidades epistémicas¹⁷. En la praxis, la reivindicación de los derechos de los pueblos ayuda a dar significado a la apropiación simbólica y profética. Surge así, "un espíritu nuevo, un estilo nuevo, un modo nuevo de hacer teología"¹⁸ que teje praxis y palabra por medio de las mediaciones para caminar con los pluriversos¹⁹.

Este proceso que se ancla en el ejercicio de ver y escuchar la realidad, siguiendo una hermenéutica y praxis desde las comunidades, permite realizar una lectura teológica situada, participativa e incluyente. De este modo, la vida, lugar sagrado, orienta la acción política de

menéutica desde la praxis", 288.

¹⁷ Ver a Boff y Boff, *Como hacer Teología de la liberación*, 12-32; ver también, "El escenario epistemológico actual es bastante heterogéneo y se activa permanentemente con diversas perspectivas que no solamente provienen del saber disciplinar o experto sino de otros lugares donde se han gestado y potenciado un sinnúmero de prácticas y conocimientos. Los lugares diversos donde se gesta el conocimiento, apelan tanto a la desconstrucción, descolonización y desprovincialización del saber como a la transformación del mismo sistema universitario, que dicho sea de paso, es interpelado intensamente para que transforme sus prácticas y busque nuevas alternativas de trabajo más dialógicas e incluyentes" (Tobar, "A manera de introducción. Diversidad epistémica y cosmopolítica", 11).

¹⁸ Boff y Boff, *Como hacer Teología de la liberación*, 34.

¹⁹ Ibid., 36.

la cotidianidad en la construcción de la sorofraternidad. Y el método urde de manera sistémica la realidad a través del movimiento en espiral que permite ir, recorrer y retornar para que a la hora de teologizar se enriquezcan la praxis, el discernimiento y la reflexión para la acción.

2. El método en la ancestralidad de los pueblos del Abya Yala

En este contexto, es importante situar la reflexión del método teológico pastoral latinoamericano desde el lugar de enunciación plural de la sabiduría del Abya Yala, dado que es propio del legado de estos pueblos ancestrales coexistir con la comunidad de vida mediante un camino en espiral. Este método sentipiensas la realidad como un sistema articulador abierto, que hilvana las partes y fuerzas complementarias entre sí, a través de la interrelación e interacción, lo cual favorece el desenvolvimiento de procesos regeneradores que conservan la armonía y el equilibrio cósmico, el que, a su vez, está en movimiento²⁰.

Este método de sentipensamiento y acción en espiral es sistémico. Es la urdimbre de lo femenino y lo masculino que entreteje la trama biodiversa de la vida en la reciprocidad y espiritualidad. El método en espiral también hila el tiempo cíclico que interconecta el presente con

el pasado y permite comprender la posibilidad de construir futuro volviendo al pasado, o sea, a las raíces del bien vivir y convivir de los pueblos. Asimismo, favorece la red de comunicación participativa, que acoge la palabra, el gesto, el símbolo, la experiencia, la significación, el corazonar, el diálogo, el consejo y el acuerdo para llegar a la toma de decisiones y acciones colectivas, con las que se materializan los cambios continuos²¹. En este sentido, es importante recordar que, en la vida de las comunidades "la palabra sin acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, la palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad son la muerte"²².

En este corazonar, la cosmoexistencia ancestral se basa en la experiencia de vida, la cual se reflexiona para construir colectivamente un nuevo conocimiento sentipensado que renueva las acciones a través del lenguaje. "El lenguaje es el modo de vivir y convivir humano en las coordinaciones recursivas de sentires, haceres y emociones que constituyen los mundos que aparecen con nuestro habitar, nuestro vivir"²³. Este modo de acercarse permite abrazar la realidad, que es la existencia misma, en su diversidad cromática

²¹ Ver a Gavilán Pinto, "El modelo mental de los pueblos indígenas", 95-98; también ver a Achig Balarezo, "Interculturalidad y Cosmovisión Andina", 88-92.

²² Frases de Ulcué Chocué, sacerdote indígena de la comunidad Nasa, Cauca-Colombia.

²³ Maturana y Dávila, "El lenguaje y el lenguaje".

²⁰ Ver a Achig Balarezo, "Ciencia y Sabiduría", 1-6.

y transitar los cambios necesarios, contando con ella. En esta dinámica se manifiesta la comunión e interrelación con la creación.

3. Un estudio-trabajo de caso: el método y la comunidad de Asmufare

En este mismo sentir se articulan comunidades que relacionan el método teológico pastoral latinoamericano con el saber situado del territorio, como es el caso de la "Asociación de Mujeres Multiétnicas y sus Familias Retornando a la Tierra" (Asmufare)²⁴. La Asociación inicia su camino con las familias del Ecoasentamiento *Laudato si'* (ELS), un asentamiento humano informal, ubicado en Armenia, capital del departamento del Quindío, en Colombia²⁵. Las personas del ELS son de origen campesino, han sido desplazadas por el conflicto armado y proyectan en aquel espacio el deseo de poder urdir relaciones con las/os otras/os y con la tierra. Su sueño es llegar a ser una comunidad de paz autosostenible y autosustentable. La *reterritorialización* no ha sido fácil. A nivel nacional, la comunidad encuentra poca voluntad política para la restitución de tierras. A nivel local, ha sufrido por

el engaño en la compra de predios, por el interés de constructoras debido a la ubicación estratégica de su espacio, por la presión de actores o autoridades que de forma violenta han intentado desalojarla sin ofrecerle otras soluciones y por amenazas a líderes comunitarios²⁶.

En la mediación *socioanalítica*, desde los primeros encuentros y juntanzas la comunidad da inicio a un camino de escucha, simbolización e interpretación de su propio proceso organizativo, ya que, en la mística de la vida cotidiana (presente), ella lee su pasado y forja su memoria futura. Este ejercicio no solo le ha permitido construir un reconocimiento recíproco de su ser, saber y quehacer, sino que también se ha convertido en punto de convergencia de sus búsquedas comunes²⁷. El proceso de la comunidad confluye en una serie de preguntas organizativas, pero también de discernimiento sobre las alianzas necesarias para caminar juntas/os. En sus encuentros recurren a varias metodologías de sentido común y de las ciencias sociales que facili-

²⁴ Ver a Benavides, "Tesis. Lectura teológica del habitar el territorio en la Asociación de Mujeres Multiétnicas y sus Familias Retornando a la Tierra (Asmufare). Armenia, Colombia", 2022.

²⁵ Armenia, la ciudad donde se localiza Asmufare es de tamaño medio, tiene una superficie de 650 km² y una población de 299.712 habitantes.

²⁶ El Ecoasentamiento *Laudato si'* es una alternativa territorial de vida digna y buen vivir, para nuevos habitantes de la ciudad procedentes de sectores rurales. Es decir, el Ecoasentamiento teje un puente entre el campo y la ciudad e intenta responder a problemas complejos de carácter ecológico y social, al configurarse como un territorio ambientalmente sustentable, alimentariamente autónomo y de construcción de paz.

²⁷ Taller de mapeo 1. El territorio ELS como espacio geográfico". Realizado en la ciudad de Armenia, julio de 2019.

tan la participación colectiva para construir su propio relato sobre el camino recorrido con sus paradas y horizonte. A cada paso, la comunidad vuelve a recordar y narrar su senda para avanzar, lo que permite a quien se involucre aportar desde sus fortalezas, permitiéndole así ser coautor de su senda²⁸.

En la mediación *teológico-hermenéutica* la comunidad reconoce el valor de la palabra y de su proceso que surge desde el arte de la resistencia, la lucha y el soñar con esperanza un nuevo amanecer. Así, se comprende el *hacer amanecer la palabra*, que caracteriza a los pueblos que se metamorfosean con la tierra. Este ejercicio de comunicación libera y esparce la palabra para ser abrazada por el calor colectivo. El proceso de germinación, floritura y maduración de la Palabra es acompañado por el consejo, la acción y los tiempos comunales, para hacer que dicha palabra acontezca, suceda, se materialice y fructifique. La palabra liberada se trenza con la fuerza de la acción transformadora que da movimiento a la comunidad en su pervivencia y en su volver a decirse²⁹.

Igualmente, Asmufare presenta una ruta de transición desde el territorio porque para ella las epistemes se cuecen desde las experiencias de los territorios con

las voces de la comunidad, con los pasos de la senda recorrida con la tierra, con la historia tejida en la cotidianidad, con su modo propio de *sentipensar*, vivir, hacer, *re-existir*, para luego hacerse relato académico o política pública. A este respecto, son las comunidades quienes dan fe de la creación de “futuros con futuro”, mundos posibles en donde la vida fluye y sigue su curso animado por las relaciones, la acción política y el movimiento del Espíritu que hace nuevo cada tiempo y proceso de la historia³⁰.

Asimismo, en la mediación *hermenéutica* Asmufare lee, hace memoria, interpreta su senda, la urde de Evangelio y la corporiza por medio de gestos y de símbolos en su proceso de habitar el territorio. Por ende, Asmufare es la palabra que hace resonar la Palabra mientras la vive, la camina, la minguea, la conversa, la comprende y la incorpora en la cotidianidad porque la Palabra se teje en el camino, en los espacios fronterizos, en el encuentro, en la resistencia, en la indignación, en el relato, en la poesía, en la profecía, en la sabiduría popular, en el abrazo, en los sueños comunes y en el don. En este sentido, la Palabra es una Palabra en camino, que catapulte la escucha empática de las semillas de los tiempos³¹.

²⁸ Ibíd.

²⁹ “Taller 3. Lectura popular de la Biblia - Asmufare”. Realizada en la ciudad de Armenia, diciembre de 2020. Contextualización realizada por la lideresa social.

³⁰ Ibíd.

³¹ Ver a Benavides, “Lectura teológica del habitar el territorio en la Asociación de Mujeres Multiétnicas y sus Familias Retornando a la Tierra (Asmufare). Armenia, Colombia”, 2022.

Del mismo modo, Asmufare es una nueva Galilea oculta en espera de ser desvelada y liberada de las arritmias sociales. Es el territorio de los nuevos inicios pronto para ser andado. Es el lugar de la cotidianidad con sueños y frustraciones que abre espacio para hacer posible el encuentro con Jesús y con los demás. Es la parábola que desafía el *statu quo* y propone una lectura *sentipensada* desde el conocimiento sapiencial de los pueblos para profetizar relaciones generacionales entrañadas, que disienten del abuso del poder socioterritorial. Es la periferia que multiplica signos para resignificarlos en participación, liderazgo, reciprocidad y servicio. Por esto, la comunidad es actora del tejido del Reino e invita a caminar la emancipación.

En la mediación *práctica* la comunidad a través de la lectura de su camino recorrido con el relato bíblico escogido por ella, traza horizontes de acción transformadores del habitar el territorio para promover una gobernanza sostenible. Asmufare considera importante co-razonar la realidad para habitar los espacios fronterizos en la dinámica de la reciprocidad. Así, cada quien puede encontrar su lugar en la mesa y participar según sus dones, en el bien convivir de un territorio, que es sagrado para la vida³².

La comunidad de Asmufare teje su manera de ver, escuchar, inter-

pretar, mapear, contar su realidad de manera participativa. Por tanto, la hermenéutica de la realidad es una senda abierta, interdisciplinar, que involucra espacios de enunciación e inteligencias múltiples, mientras se itenera con otros actores territoriales. El camino urde *sentipensares*, interrelaciones e interacciones internas y externas que permiten andar con esperanza. En este sentido, el proceso de Asmufare es un caminar documentado, que tiene su propia ruta para llegar a los sueños comunes. Por ende, la apertura a la hora de acercarse a cualquier realidad territorial es vital para dejar fluir la capacidad de acoger y valorar procesos emergentes de una realidad en movimiento que las mismas comunidades echan a andar, con la ayuda de metodologías adaptadas a las propias subjetividades. La lectura de la realidad de Asmufare teje una doble intencionalidad, ayudar en el proceso de discernimiento comunitario para el liderazgo en la co-construcción del habitar el territorio y la socialización de su propuesta alternativa y plural ante otros actores territoriales.

4. El espíritu del método en la sinodalidad

Llama la atención que varias de las estrategias metodológicas, tomadas de las ciencias sociales para las fases de mediación socioanalítica, mediación hermenéutica y mediación praxica, y adoptadas por Asmufare en su proceso de discernimiento comunitario de la

³² *Ibíd.*

realidad tengan resonancia en el proceso de sinodalidad eclesial liderado por Francisco.

En primer lugar, el modelo sinodal supone como condición de posibilidad para su desarrollo genuino la igualdad entre todas/os y cada uno de los participantes. En virtud del bautismo, el Espíritu de la verdad se manifiesta en todos los miembros de la Iglesia a través del sentir de su fe (*sensus fidei*) y del modo como dicho sentir resuena y es acogido en la comunidad (*consensus fidelium*). Todas y todos son interlocutores válidos, por lo que su voz debe ser escuchada y asumida como expresión del Espíritu que hace que hijas e hijos profeticen, los ancianos sueñen y los jóvenes “vean visiones” (Joel 2,28). Pero como el Espíritu “sopla donde quiere (...)”, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va” (Jn 3,8), su voz también resuena “en toda carne” (Joel 2,28), más allá del pueblo de Dios y se expresa en toda cultura, en otras expresiones religiosas y hasta en la increencia (así como lo descubrió Pedro con respecto a los gentiles que también recibieron el Espíritu, según Hch 10,34-48); allí hay voces, gritos y reclamos que piden ser escuchados y en los que se encarna y expresa la Palabra dando vida en abundancia. Y entre todas las voces, es imperativo escuchar y atender aquellas que provienen de los más pequeños, los vulnerados, los excluidos y silenciados. Son ellos quienes tienen la primacía de la Palabra, porque desde

la fe cristiana se tiene la convicción de que la Palabra se ha encarnado de una manera más transparente en ellos, mostrando que no son los abandonados u olvidados de Dios, sino que, al contrario, Dios-en-ellos salva al mundo cuando este sale de sí para volcarse hacia ellos, consolarles y reivindicar su humanidad y dignidad. Es importante insistir: la horizontalidad de la Palabra, con especial atención a la palabra de los últimos, no es ni puede ser punto de llegada de un proceso o de una metodología sinodal; es condición previa para que estos sean posibles y reales.

En el caso del trabajo con Asmufare, se tuvo en cuenta desde el inicio que cada integrante de la Asociación tenía una voz propia a través de la cual expresar su palabra, que no se trataba de que alguien externo llegase a proponer o liderar un proyecto, sino que quien llegaba lo hacía con el deseo de aprender, de acompañar, de dejarse transformar por el camino que la asociación ya llevaba realizado. Fueron los integrantes de Asmufare quienes leyeron críticamente su propia realidad con la ayuda metodológica de las ciencias sociales; ellos mismos se apropiaron de una narrativa bíblica para confrontarla con su propia situación y descubrir en sus búsquedas el proyecto del Dios de Jesús con respecto al territorio. Y también se tuvieron en cuenta, con mayor cuidado y atención, las voces de quienes menos hablaban, de quienes al inicio pensaban que

no tenían mucho que aportar: los niños, los ancianos, los enfermos, los que tenían capacidades cognitivas diversas. La finalidad no era establecer consensos (ya que estos tienden a neutralizar o imponerse sobre las voces disonantes o contrarias), sino reconocer la riqueza de la palabra plural y diferente y cómo a través de dicha pluralidad y diferencia se consolidaba la comunidad.

En coherencia con lo anterior, en el trabajo con Asmufare se asumió la tarea de validar comunitariamente cada una de las expresiones y conclusiones de los talleres y asambleas de tal modo que todas y todos se viesan representados en las afirmaciones, ideas, convergencias y divergencias con los que se pasaba de una fase a la otra. En dicha validación se volvía sobre los registros de las conversaciones (anotaciones, audios, imágenes, videos) y se leían en plenaria los documentos conclusivos. Se preguntaba a los participantes si lo leído recogía plenamente sus ideas y sentires y si había algo pendiente por complementar. De manera coincidente, el anuncio de la ampliación de las fases sinodales involucra la implementación de un principio homologable a la validación comunitaria de las conclusiones de una experiencia llamado "principio de restitución". Mediante dicho principio, el documento previo es enviado a los pastores de las iglesias particulares, y no solo a "los presidentes de las asambleas continentales (es decir, a los presidentes de las reuniones

internacionales de las Conferencias Episcopales y a los patriarcas de las Iglesias católicas orientales)"³³ de tal modo que quienes aportaron sus voces y miradas las vean reflejadas en el documento. Ello sigue una "circularidad continua de profecía y discernimiento"³⁴.

El proceso del Sínodo ha desvelado que la sinodalidad es "el rostro de una experiencia concreta"³⁵, es el "modo de ser de la Iglesia"³⁶, que está "ensanchando el espacio de su tienda"³⁷, para reconocerse en el dinamismo de lo *inter*. De este modo, el Documento síntesis es la expresión de una construcción colectiva, que hace resonar la escucha de las distintas voces y "restituye"³⁸ al Pueblo de Dios la palabra para continuar con el arte de caminar juntas/os.

Bibliografía:

Achig Balarezo, David Ricardo. "Ciencia y Sabiduría". *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca* 37, 2 (2019): 1-6.

_____. "Interculturalidad y Cosmovisión Andina". *Revista Médica HJCA* 7, 1 (2015): 88-92.

Boff, Clodovis. "Epistemología y método de la teología de la liberación". En

³³ Grech, "Il principio della 'restituzione'".

³⁴ Ibid.

³⁵ Secretaría General del Sínodo, "Ensancha el espacio de tu tienda (Is 54,2). Documento de trabajo para la etapa continental", 3.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid., 10.

³⁸ Grech, "Il principio della restituzione".

Mysterium liberationis, Tomo I, editado por Ignacio Ellacuría, 79-113. San salvador: UCA Editores, 1990.

Boff, Leonardo y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la liberación*. Madrid: Paulinas, 1986.

Casas Ramírez, Juan Alberto. "Un joven que corre del huerto a la tumba: lectura de Mc 14,51-52 y 16,57 a la luz del conflicto armado en Colombia". En *¿Es pertinente la Teología de la liberación hoy? Aportes de Amerindia Colombia*, editado por Isabel Corpas de Posada, 103-117. Montevideo: Fundación Amerindia, 2020.

De Oliveira Figueiredo, Gustavo. "Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica". *Revista de Investigación* 86, 39 (2015): 271-290.

Fals Borda, Orlando. "La investigación participativa y la intervención social". *Revista de estudios sociales y de sociología aplicada* 92 (1993): 9-21.

Francisco. "Constitución apostólica *Episcopalis Communio* sobre el sínodo de los obispos". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html (consultado el 5 de noviembre de 2022).

Fonseca y Melody y Ari Jerrems. "Pensamiento decolonial: ¿una "nueva" apuesta en las Relaciones Internacionales?" *Revistas.uam*, 19 (2012): 103-121.

Gavilán Pinto, Víctor. "El modelo mental de los pueblos indígenas". *Espacio Regional* 2, 6 (2009): 95-98.

Grech, Mario. "Il principio della Restituzione". *Osservatoreromano.va*, <https://www.osservatoreromano.va/it/news/2022-10/quo-247/il-principio-della-restituzione.html> (consultado el

07 de noviembre de 2022).

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.

Hardt, Michael y Toni Negri. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate, 2004.

_____. "La multitud contra el Imperio". *Observatorio Social de América Latina* 7 (2002): 159-166.

Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

Martínez, Víctor. "Presentación del libro: ¿Ha muerto la teología de la liberación?". En *¿Ha muerto la teología de la liberación?*, escrito por Pedro Trigo, 5-6. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Maturana, Humberto y Ximena Dávila. "El lenguaje y el lenguaje". *Matriztica*, https://medium.com/@Matriztica_76766/el-lenguaje-y-el-lenguajear-d40ca92b70e5 (consultado el 03 de noviembre de 2022).

Secretaría General del Sínodo. "Ensancha el espacio de tu tienda (Is 54,2)". Documento de trabajo para la Etapa Continental". Ciudad del Vaticano, 24 de octubre de 2022.

Tobar, Javier. "A manera de introducción. Diversidad epistémica y cosmológica", En *Diversidad epistémica y pensamiento crítico*, por F. Jarauta y otros, 11-22. Popayán: Universidad del Cauca, 2019.

Ulcué Chocué, Álvaro. "¡Nasa pal Álvaro Ulcué Chocué, su palabra vive!". *Nasaacin.org*, <https://nasaacin.org/nasa-pal-alvaro-ulcue-chocue-su-palabra-vive/> (consultado el 18 de noviembre de 2022).